

ANDRÉ GIDE-ANDRÉ SUARÈS. CORRESPONDENCE, 1908-1920. Préface et notes de Sidney D. Braun (Gallimard, Paris, 1963, 111 pp.).

Con un prefacio y notas de Sidney D. Braun aparece esta importante correspondencia entre André Gide y André Suarès. Se trata de cuarenta y cinco cartas, anteriores en su mayor parte a la primera guerra. Veintidós son de Gide; veintitrés, de Suarès.

La visión que se obtiene de la lectura de esta correspondencia debe completarse con el examen de la cruzada entre Suarès y Claudel¹ y con el examen detenido del *Diario*², de Gide. La suma de ángulos ofrece una imagen muy curiosa de la personalidad de todos los hombres en juego. La tensión, las vanidades, el desprecio, la insolencia, la gracia, los sucesivos dobles juegos del mundo intelectual. París no era una fiesta.

Suarès (1866-1948) según un comentarista, era poseedor de una "arrogante independencia", cultivaba un "escepticismo pesimista" en combinación con "ciertos matices de valeroso estoicismo". Agreguemos a ello una idolatría por Flaubert y Renan, mezclada "con el culto a la energía de Stendhal, renovado por Barrès" y con un esteticismo verbal proveniente del "mito clasicista de Maurras"³.

El compilador de este volumen advierte que el interés de las cartas reside más en el orden humano que en el estrictamente literario, en el enfoque de las vicisitudes de una amistad y en el juego sutil de las relaciones intelectuales.

La primera carta (de Suarès a Gide) está datada el 7 de diciembre de 1908; la última, en febrero de 1920 (de Gide a Suarès).

¹André Suarès y Paul Claudel. *Correspondance, 1904-1938*. Prólogo y notas por Robert Mallet (Gallimard, Paris, 1951).

Obviamente el libro muestra la "campaña espiritual" de Claudel en procura de la salvación de su amigo.

²*Journal, 1889-1949* (Gallimard, Paris, 1950). Citamos por la versión española de Losada (Buenos Aires, 1963).

El 5 de marzo de 1932, Gide se indigna por un artículo de Suarès acerca de Chopin (en *Les Nouvelles Littéraires*), señalando la ignorancia con que encara el tema. "Suarès se ve reducido a recoger, para dirigirlos de nuevo contra Chopin, todos los dardos embotados que había utilizado antes su retórica: melancolía tuberculosa, virtuosismo, mundanidad..." (p. 980).

En las páginas 617-618, examina el *Dostoievsky*, de Suarès. Apunta las debilidades, asegura que éste no ha leído bien la obra ("Sus observaciones, por justas que sean, son observaciones de primera lectura"). La irritación crece a medida que Gide observa el comentario sobre *El eterno marido*.

En la página 337 se confiesa abrumado por la grandilocuencia de *Trois Hommes*.

Luego de la ruptura con Gallimard, Suarès rompe con la *N.R.F.*, y ha de llamar más tarde a Gide "ce Goethe des mouches, ce pasteur de Sodome".

*M. Bonfantini.

Examinemos parte de la correspondencia. El 21 de agosto de 1909, luego de regresar de Italia, Suarès escribe a Gide comunicándole las impresiones sobre *La puerta estrecha*:

C'est un *Adolphe* de la vie chrétienne.

Y aprovecha el instante para mostrar su indignación por una crítica a su libro *Bouclier du Zodiaque*⁴, apuntando que

n'ai jamais écrit una ligne, qui ne fût un act! et qui plus est, un acte de la vie intérieure.

Tal vez la más importante contribución de este epistolario consista en la reproducción de la carta de Suarès a Gide fechada el 2 de agosto de 1912. Aquí el primero, muy atinada y lúcidamente, se refiere a la novela *El inmoralista*, expresándole que ha escrito "la Comédie de l'instinct". Observa:

Il y a une sorte de folie légitime dans la volonté personnelle. Ainsi, votre homme, pour se rendre plus libre, se décivilise. Il cherche son instinct; mais il ne peut qu'assassiner sa culture en autrui: *et tel est son instinct*.

L'homme de l'extrême culture, c'est en vain qu'il barbarise: il n'arrive qu'à détruire. Il ne réussit qu'à connaître son pouvoir de destruction. Et qu'en faire? L'inmoraliste, c'est le moi qui se rend libre: la liberté conquise, elle est sans emploi. Il ne saura jamais s'il est capable de ranimer en lui toutes les enfances de la barbarie: car il n'en peut pas jouir. Dès la première victoire, il reste en proie à sa conscience: or, elle n'est pas morale: elle est bien plus redoutable: elle est intelligente. Et de la sorte, il n'a du barbare que la force d'incendier la Ville: ce sera toujours Rome, toujours la cité de son amour et de sa prédilection. Et sans doute, le second jour, il se jettera lui même dans l'incendie. Que ce conflit va loin. J'admire, mon cher Gide, les extrémités où vs m'avez conduit.

Si bien *Correspondance* (1908-1920) no constituye un cúmulo de vida inmediata ni la notación de una trayectoria literaria. Si el tono, más bien seco, exime de esa participación voluntaria en las vidas ajenas a que todo lector aspira, hay, en las cuarenta y cinco cartas, esbozos, notas, párrafos que deben leerse entre líneas, juicios lapidarios y una estatura humana sujeta a los trágicos vaivenes de lo cotidiano (con sus múltiples trampas) que permiten ir formando, como en esos rompecabezas infantiles, tras el enlace de piezas sucesivas, la figura del viviente Gide.

ALFONSO CALDERÓN

⁴Referencia a un artículo de Jacques Rivière (*N. R. F.*, abril 1909).